

De los 14 a los 18 años (y 2)

1.—Evolución en el aspecto de sociabilidad

1.1.—Entre los 14 y 17 años, aproximadamente.

Grupos reducidos y amistades íntimas en las relaciones entre iguales

Las relaciones entre amigos y compañeros de colegio o de juegos, empiezan a perder el carácter predominantemente masivo que tenían hasta ahora; poco a poco van adquiriendo un matiz de mayor intimidad, más individual.

Los grupos masivos se fragmentan. Hay tendencia progresiva a asociarse en grupos más pequeños.

Asimismo, va tomando fuerza en los adolescentes la tendencia a establecer amistades íntimas, individualizadas, de persona a persona.

Causas probables de esta nueva dirección intimista en las relaciones sociales

—El *desarrollo intelectual*, que favorece en los adolescentes la formación de nuevos centros de interés y el despertar de nuevas aficiones, cada vez con un matiz más específico y diferenciado; además, favorece el aumento de posibilidades de actuación, también más concretas y especializadas.

Alrededor de estos centros específicos de interés intelectual y de actividad, se van polarizando nuevas afinidades personales y se van diferenciando núcleos de amistad más reducidos, dentro de la masa.

—El *aumento del impulso a la afir-*

He aquí el final de una etapa. El final de un largo proceso evolutivo que comenzamos a estudiar en el n.º 63 de la revista cuando hablábamos de la «Psicología evolutiva del párvulo». Esta es la meta de una larga carrera de quince años que les toca vivir, de una o de otra manera, a todos los niños del mundo.

Desde entonces, a través de ocho artículos, hemos intentado descubrir el complejo mundo interior de cada edad, el aspecto mental, la relación con los demás.

Y nos hemos atrevido a dar algunos consejos a todos los padres y maestros que ahora podríamos resumir en uno solo fundamental: conocer mejor a sus hijos alumnos, aceptarlos tal como son e intentar ayudarles a lo largo de este proceso evolutivo con el fin de que logren una serena y positiva visión de sí mismos.

conocer mejor a sus hijos alumnos, aceptarlos tal como son e intentar ayudarles a lo largo de este proceso evolutivo con el fin de que logren una serena y positiva visión de sí mismos.

FERNANDO S. TOSCANO

mación de la propia persona como individuo autónomo y con valor en sí mismo.

Esto lleva al adolescente a buscar amigos íntimos, con relaciones más profundas y más exclusivas; de modo que se sienta estimado como persona

por otra persona, que se sienta amparado por la lealtad de un amigo, que pueda tener intercomunicación íntima de sus sentimientos, emociones y pensamientos.

La *comunicación de su interioridad* (pensamientos, sentimientos,...) es un elemento muy importante para la maduración integral de la personalidad del adolescente, y la puede realizar, sobre todo, a través de las relaciones con sus iguales, en un plano de amistad íntima. Pero, debe tenerse en cuenta que, hasta los 17 años, *no suele existir todavía un auténtico diálogo*, en el sentido estricto de la palabra; lo que el adolescente necesita por encima de todo, y lo que hace en realidad, es *emitir, verbalizar o formular* las propias ideas y sentimientos, sin trabas, con entera libertad; y esto le es necesario, porque su mente está inundada de una gran multiplicidad de ideas y emociones muy confusas para él, y al poder formularlas una y mil veces, va consiguiendo aclararlas y precisarlas poco a poco.

Cambios en las relaciones entre chicos y chicas

Ya desde los 13-14 años, empieza a aumentar paulatinamente la inclinación hacia unas relaciones más intensas entre chicos y chicas; en fiestas mixtas; saliendo juntos en grupo, para pasear, hacer excursiones, ir al cine o cafeterías...

Desde los 15-16 años, la atracción y gusto por salir y relacionarse con personas del otro sexo, suele ser grande. Son cada vez más frecuentes las actividades comunes y las salidas en pandillas numerosas o de varias parejas.

El trato entre chicos y chicas tiende a ser más espontáneo; van desapareciendo las características de tensión, incomodidad e inseguridad interna, que se apreciaban en los años anteriores; van eliminándose, poco a poco, las manifestaciones de rudeza y una cierta violencia, que aparecían antes con bastante frecuencia.

Aunque todavía hay chicos y chicas que no han alcanzado el grado de madurez personal suficiente, y se sienten torpes y cohibidos al tratar con adolescentes del otro sexo; o se sienten más atraídos por los romances imaginarios, que por el trato real con personas del otro sexo.

Cuando salen juntos chicos y chicas, en general suele haber cambios frecuentes de compañero o de pareja.

Suele ser bastante intensa la atracción por buscar algunos contactos físicos, como besos y caricias.

Los chicos, sobre todo los más jóvenes, se sienten desanimados con alguna frecuencia, por el hecho de que las chicas más atractivas tienden a preferir la compañía y trato de muchachos de más edad.

1.2.—A partir de los 17 años, aproximadamente

Característica central de las relaciones entre iguales

Con la entrada en la última fase de la etapa de adolescencia («segunda adolescencia» o «primera juventud»; entre los 17-18 y los 20 años, poco más o menos), las relaciones sociales adquieren de modo incipiente, como característica-base, la tendencia a influir como individuo dentro del grupo reducido. Es decir, la tendencia a poner de relieve la propia persona y desear ser estimado por los demás compañeros y compañeras, la tendencia a situarse en un puesto bien definido entre los demás; sin contentarse con influir sobre los otros a través del grupo masivo, como un miembro anónimo del grupo, según ocurría anteriormente.

Todo esto se produce corrientemente de un modo espontáneo, casi instintivo; sin que haya una reflexión consciente o una intencionalidad refleja.

Los efectos de esta tendencia básica se traducen en manifestaciones como las siguientes:

—Cultivo más intenso de determina-

das habilidades; que pueden distinguir al individuo dentro del grupo, capacitándole para realizar algunas tareas específicas, en las que puede destacar sobre otros.

—Deseo de realizar actividades de responsabilidad, y de dirigir a otros; en orden a conseguir fines comunes del grupo.

—Comienzos del auténtico diálogo; con verdadero intercambio y comunicación de ideas y opiniones, en orden a establecer unas bases de colaboración mutua en objetivos comunes; para contrastación y enriquecimiento de los propios puntos de vista. Esta comunicación de ideas aparece ya como un valor importante en sí mismo, y los adolescentes suelen encontrar un aliciente agradable en ella.

Relaciones entre chicos y chicas

Continúan en líneas generales, las características de los años anteriores.

Pero, va aumentando progresivamente el número de parejas más estables; que salen juntos durante períodos largos de tiempo y a veces de un modo definitivo; que prefieren con bastante frecuencia, pasear, divertirse o charlar aisladamente, mejor que mezclados en grupo.

Los sentimientos amorosos tienden a alcanzar gran intensidad en los adolescentes de ambos sexos; entre otras causas, porque hacen una selección más racional y exigente de las personas a quienes entregan su cariño. En ausencia de la persona querida, experimentan gran soledad interna; escriben, telefonan, o llenan la ausencia con música, lecturas, versos, sueños,... Responden a la presencia de la persona amada, con muestras externas de felicidad, que pueden parecer pueriles a los ojos de otros.

Como consecuencia de la intensidad de sentimientos amorosos, empiezan a tener cada vez mayor importancia los celos, en relación con personas concretas del otro sexo. Se producen cuando la persona del otro sexo, hacia la que él o la adolescente se siente atraído, se interesa por otro o simplemente muestra desenvoltura y desenfado en la forma de tratar con otros chicos y chicas.

1.3.—En los rasgos descritos en los apartados anteriores, ya está esbozado todo lo que constituirá la meta final de la

madurez adulta en el aspecto de integración social.

Es decir, el legítimo impulso a conseguir una auténtica autonomía personal, poniendo de relieve la propia persona y procurando significar algo para los demás y ser estimado por ellos; al mismo tiempo que se toma en consideración a los otros (con sus problemas, necesidades y aspiraciones), y se establece una relación de convivencia y colaboración para el mayor bienestar común. Todo ello, dentro de los diferentes grupos sociales en que se desenvuelve la vida del ser humano (grupo familiar; grupo profesional; grupos culturales, de diversión, religiosos, políticos...)

Pero, nunca debe olvidarse que la meta indicada corresponde al final de un proceso de evolución de la personalidad, realizado en condiciones óptimas.

Desafortunadamente, para bastantes adolescentes, el proceso evolutivo se ve dificultado o entorpecido por múltiples interferencias; su evolución queda detenida en estadios intermedios; conservan durante toda su vida manifestaciones de conducta y formas de reaccionar poco maduras en el fondo, aunque muchas veces los adultos intentan disimular su inmadurez bajo apariencias de comportamiento serio y sesudo.

Como ejemplos, y hablando en términos generales, se pueden citar entre los factores negativos que pueden interferir una evolución satisfactoria del proceso de integración social, los siguientes:

—La deficiente adaptación afectiva y social en los años de la niñez, anteriores a la pubertad y adolescencia;

—la influencia negativa de factores educativos ambientales; que pueden ser del ambiente familiar, del ambiente escolar, del ambiente social general...;

—la mediocridad de cualidades y recursos personales del individuo, para destacar o ser estimados en grado suficiente por los demás.

2.—Evolución en el aspecto mental

Dentro de un proceso de evolución normal, estos años (entre los 15 y 17-18) corresponden aproximadamente a la fase de razonamiento lógico abstracto activo.

Hablando en general, en la etapa anterior (entre los 12 y los 15 años aproximadamente) habíamos dejado a los

adolescentes en la *fase de razonamiento lógico abstracto pasivo*.

Los factores principales que facilitan el paso a una forma de razonamiento lógico abstracto más elevada, son:

—la *maduración fisiológico-orgánica*, que se acerca ya a su plenitud;

—la *mayor experiencia vital*, que va adquiriendo el adolescente.

2.1.—Características generales de la inteligencia en la fase de razonamiento lógico abstracto activo

Los procesos intelectuales de razonamiento comienzan a adquirir mayor complejidad, con matiz más dinámico y creativo:

—Hay aumento gradual de la capacidad del adolescente para plantearse problemas e hipótesis por cuenta propia, así como para hacer deducciones y raciocinios lógicos, partiendo de los datos de experiencia personal y de los acontecimientos que vive; sin estar tan atado como en la fase anterior, a las enseñanzas de tipo escolar, recibidas mediante explicaciones orales o a través de los libros.

—Hay aumento de la capacidad para relacionar y estructurar en una síntesis coherente, los datos tomados de diversas fuentes.

—Hay aumento progresivo de la potencia de razonamiento para comprender o descubrir principios y leyes de valor universal; con capacidad creciente para comprender cómo se cumplen dichas leyes universales en cada uno de los casos particulares.

—Al ir avanzando la adolescencia (hacia los 16-17 años), es fácil que se despierte la *curiosidad* por temas como los siguientes: *fenómenos científicos, sucesos mundiales, doctrinas religiosas, morales o sociales*, y otros parecidos. Todos ellos son elementos necesarios al adolescente para ir ordenando poco a poco sus conocimientos, puntos de vista y experiencias personales; de modo que pueda empezar a tener una visión propia y coherente, del mundo y de la vida.

Todo lo indicado, constituye la *base inicial* para llegar, en un futuro todavía lejano, a la *creación científica*, a la capacidad de *auténtica investigación*. Aunque, a esta meta superior del desarrollo intelectual solamente llegarán un número restringido de adolescentes;

porque requiere la conjunción de muchos y variados factores, como son entre otros:

—*Buen desarrollo fisiológico-orgánico*; sobre todo del cerebro y sistema nervioso, en el aspecto de funcionamiento de los procesos bioquímicos y secreciones hormonales, etc.; de modo que la capacidad potencial de razonamiento y comprensión de relaciones lógicas, así como la agilidad mental para establecer nuevas relaciones, tenga buena base orgánica para poder alcanzar un nivel alto;

—*Proceso de aprendizaje satisfactorio*, en cuanto a adquisición progresiva de métodos de trabajo mental cada vez más seguros y ordenados; de forma que el sujeto pueda aprovechar plenamente la capacidad intelectual básica;

—Buena capacidad de *imaginación creadora*;

—Buena capacidad de *auto-control de los impulsos afectivos y emocionales*; de modo que le sea fácil mantener un ritmo constante y equilibrado de trabajo.

2.2.—Comienzos del pensamiento ponderativo o razonamiento comprensivo

La capacidad de razonamiento lógico abstracto (pasivo o activo) sirve, sobre todo, para comprender las leyes y principios del mundo físico natural.

Pero, como indicábamos en la primera parte de este artículo (al hablar del *conflicto generacional*), existe todavía un *último estadio de la evolución mental*. Es el que sirve para llegar a comprender la conducta humana en toda su profundidad; tanto la conducta propia como la ajena, la de los individuos aislados y la de los grupos sociales.

En efecto, para enjuiciar adecuada y equilibradamente la conducta humana, no basta con tener bien desarrollada la agudeza lógica racional, que permite profundizar en el conocimiento de unas leyes objetivas, iguales para todos los entendimientos con parecida preparación y entrenamiento escolar. Tenemos que estar capacitados para ponderar el peso y la importancia de unas razones subjetivas, que adquieren diferente valor para cada hombre o mujer. Con respecto a la conducta ajena, es preciso saber calar en la intimidad de otras personas, sintonizar afectiva-

mente con ellas, para comprender sus puntos de vista; es preciso conocer, por lo menos, los hechos más salientes de su historia vital, y comprender la fuerza que estos hechos han tenido en orden a ir configurando el modo de reaccionar, de opinar y de comportarse de cada uno. Con respecto a sí mismo, hay que tener capacidad para aceptar las limitaciones y las principales tendencias del propio temperamento; hay que saber reflexionar desapasionadamente sobre los hechos, a veces ya muy lejanos y casi olvidados, de la historia personal, y reconocer el influjo que han ejercido sobre la formación del carácter y hábitos estables de comportamiento.

Hacia los 17 años aproximadamente, aparecen en el adolescente los primeros indicios, todavía vacilantes y muy rudimentarios, de esta fase última y superior de la evolución mental, que es el *pensamiento ponderativo*.

Al aumentar progresivamente la capacidad de introspección, el adolescente se va sintiendo inclinado, casi sin darse cuenta, a una mayor reflexión y una meditación más seria sobre sí mismo, así como a hacer un examen más desapasionado de las opiniones y motivaciones de los demás; va aprendiendo poco a poco a no aferrarse inflexiblemente al juicio emitido por él, a reconocer las equivocaciones o exageraciones en que haya podido incurrir.

Sin embargo, *son muchos los adolescentes de ambos sexos que no alcanzarán en su plenitud este último estadio de la evolución mental*; que viene a constituir (juntamente con la capacidad de *creación científica*) la *meta final de la madurez intelectual adulta*.

Ya que, el logro de esta forma suprema de razonamiento, que es el *pensamiento ponderativo o razonamiento comprensivo*, no sólo requiere una evolución plenamente satisfactoria en el aspecto intelectual, sino que exige paralelamente, haber alcanzado la plena madurez en el desarrollo de las restantes facetas de la personalidad; como son, por ejemplo, la integración social en las relaciones con los demás, la conducta sexual, la conducta profesional, el equilibrio y auto-control afectivo-emocional, la escala personal de valores (espirituales, éticos, culturales y socio-políticos). ■

Actitudes de los educadores que pueden favorecer una evolución satisfactoria de los adolescentes

1.—Consideraciones generales

Repetidamente hemos insistido en lo difícil que es para los adolescentes (como para todo ser humano) alcanzar la plena madurez adulta.

Sin embargo, aunque lograr la *madurez ideal* sea empresa extremadamente ardua, se les puede ayudar a que consigan por lo menos un *grado de madurez suficientemente satisfactorio*.

Vamos a enumerar algunas *actitudes educativas*, que consideramos *importantes* para este fin; sin pretender hacer un catálogo exhaustivo. Estas actitudes *no son exclusivas* de la actividad educacional con los adolescentes; en su mayoría, también son válidas para una educación eficaz en edades anteriores.

Se refieren a los *educadores en general*; los padres de familia y las diversas categorías de educadores profesionales.

Se trata de *actitudes internas*, que deberían asimilar en profundidad los educadores; de modo que se reflejen espontánea y sinceramente en su comportamiento y actuación externa.

2.—Actitudes educativas

2.1.—Actitudes del educador en su contacto directo con los adolescentes.

—Aceptación cordial de los problemas de comportamiento y manifestaciones de rebeldía de los adolescentes, como consecuencias naturales de su proceso de evolución personal. Tratando de buscar la forma de orientarles del mejor modo posible. Sin considerarles como una especie de enemigos o como unos rebeldes, que actúan por maldad y a los que hay que dominar por la fuerza. Ya que, esta actitud tenderá a enconarles más y a aumentar la agresividad normal de los jóvenes.

—Esfuerzo para no hacer juicios severos, rígidos, definitivos e irreformables, sobre los adolescentes; dejándose llevar del malhumor, la impaciencia o la desilusión, ante los abundantes rasgos de inmadurez que suelen presentar.



2.2.—Actitudes relacionadas con la ejemplaridad de la conducta del educador ante los adolescentes.

—Esfuerzo de los educadores para no utilizar formas de actuación violentas, al resolver problemas personales o pro-

fesionales; como son, las discusiones y riñas, huelgas, etc. Ya que, todo esto contribuirá a enseñar a los adolescentes, por asimilación imitativa de conductas, a ser sujetos inadaptados o violentos, en su manera de resolver sus problemas; aumentando la tendencia espontánea a reaccionar agresivamente o de modo poco equilibrado, que es corriente a su edad.

—Dar ejemplo a los adolescentes (en la medida de lo posible) de la capacidad de comprensión, de pensamiento o razonamiento ponderativo, en la forma de enjuiciar personas y situaciones; para que vayan aprendiendo por imitación, y estén mejor capacitados para llegar a esta fase superior de la evolución mental.

—Esfuerzo de los educadores para que haya una coherencia profunda y lo más completa posible, entre las enseñanzas escolares, los consejos, criterios y orientaciones que dan a los adolescentes; y los valores ético-morales y vitales que el educador intenta realizar en su propia vida, y que refleja en su comportamiento habitual. Ya que, unas enseñanzas teóricas, que no estén respaldadas por la convicción íntima y por el esfuerzo para ponerlas en práctica, tenderán a ser muy poco eficaces.



2.3.—Actitudes relacionadas con la organización general del sistema educativo.

—Esfuerzo por organizar el régimen escolar y disciplinar, de modo que se favorezca en los adolescentes el desarrollo de la capacidad de decisión y de responsabilidad consciente; procurando que haya una aceptación voluntaria de las normas; contando con sus opiniones y sentimientos, sin disponer de los adolescentes como si fueran «cosas» o «bebés irresponsables».

—Esfuerzo para lograr unidad de criterios teóricos educativos y de actuación práctica, entre todos los educadores; para evitar desorientaciones, escepticismos o reacciones agresivas y discordantes por parte de los adolescentes. En caso de que haya discrepancias de criterio entre los educadores, esforzándose por manifestar un pleno respeto hacia las opiniones de los demás, y procurando llegar a una conformidad substancial en la forma práctica de actuar.



2.4.—Actitudes profundas del educador en su actividad educacional

—Amplitud de espíritu; para no empeñarse en conformar a todos los adolescentes de un modo rígido, según el propio patrón o ideal de personalidad; respetando las peculiaridades e inclinaciones individuales, con tal de que estén dentro del marco general de la madurez personal. Tener especial cuidado cuando se trata de imponer un ideal de personalidad, que no ha llegado a alcanzar el propio educador, por lo que experimenta como una especie de frustración personal interna.

—Magnanimidad de espíritu; para continuar trabajando sin desilusión ni amargura, a pesar de la aparente inutilidad de los esfuerzos que hace. Manteniendo una confianza profunda en los efectos positivos del trabajo que desarrolla; ya que, en realidad, cualquier intervención del educador para orientar y ayudar a los adolescentes, por muy insignificante e inútil que ahora parezca, puede llegar a tener una proyección insospechada en el futuro, de signo positivo.

—Entrega plenamente desinteresada a la tarea de ayudar a los adolescentes; sin que el educador intente buscar la propia satisfacción afectiva o el triunfo personal, ni de modo descubierto ni disimuladamente. Ya que, una actitud egocéntrica por parte del educador, impediría la objetividad al actuar con el adolescente; o contribuiría a que el educador solamente trabajara con entusiasmo, mientras recibe a cambio el cariño o el agradecimiento del adolescente, o mientras tiene la satisfacción de la popularidad y éxito personal.

